

El colibrí y las dos flores

Inspirado en Carol Dweck

Escrito por Sundeep Parmar



PEQUEÑAS LLAVES
al Universo



LITTLE KEYS TO THE UNIVERSE

El colibrí y las dos flores



Inspirado en Carol Dweck
Escrito por Sundeep Parmar

DEDICADO A

Ria & Mia



Grandes lecciones. Pequeñas historias.



• • •

El universo guarda muchas llaves, esperando a quienes estén listos para descubrir sus secretos. La llave de esta noche nos lleva al cielo sobre un prado dorado, donde el viento lleva susurros de sabiduría a aquellos dispuestos a escuchar. Desde que somos pequeños, empezamos a formar hábitos de pensamiento—si nos mantenemos curiosos o evitamos lo desconocido, si probamos cosas nuevas o nos aferramos a lo que ya conocemos. La Dra. Carol Dweck, una sabia maestra, nos recuerda que la forma en que pensamos moldea la forma en que crecemos. Cuando mantenemos una mente abierta, aprendemos y descubrimos cosas nuevas del mundo—y de nosotros mismos. Sigamos ahora el vuelo de Luma, una joven colibrí que creía que ya sabía lo que le gustaba... hasta que una sola flor lo cambió todo. El sol calentaba los campos de Meadowcrest, donde Luma la colibrí revoloteaba de flor en flor. Conocía bien este prado. Tenía sus flores favoritas, sus rincones preferidos, sus caminos favoritos por la brisa. Todo se sentía perfecto.



...

Pero ¿una cosa que a Luma no le gustaba? Las flores nuevas. Una mañana, mientras flotaba cerca de su lirio rosa habitual, una brisa trajo un aroma que no reconocía—rico, dulce como la miel, y un poco extraño. Luma frunció el pico. “Eso huele raro.” Se dio la vuelta. Había muchas otras flores que ya conocía. ¿Por qué arriesgarse con algo desconocido? Más tarde esa mañana, Luma vio a un grupo de colibríes reunidos en el borde del jardín. En el centro estaba la Anciana Mariposa, una sabia mariposa con alas como seda dorada.



...

“Luma,” llamó Mariposa. “Ven con nosotros. Estamos hablando de las Dos Flores de la Elección.” Luma aterrizó cerca. “¿Las qué?” Mariposa voló hacia dos flores que crecían una junto a la otra—una rosa suave y familiar, la otra azul profundo con pétalos que giraban como el cielo nocturno. “Una flor representa una mente cerrada,” dijo Mariposa. “Es segura, predecible y cómoda. La otra representa una mente abierta. Está llena de sorpresa, aprendizaje y lo desconocido.” Luma dobló sus alas. “No necesito flores nuevas. Ya sé lo que me gusta.” “¿De verdad?” preguntó Mariposa con una sonrisa.



...

Luma resopló. “¿Y si es amarga? ¿Y si la odio?” Los ojos de Mariposa brillaron. “¿Y si te encanta?” Los demás animaron. “¡Vamos, Luma! ¡Pruébala!” Luma miró la flor azul profundo. Dio un pequeño paso hacia adelante... pero luego se echó para atrás. “No, gracias,” dijo. “Ya sé que no me va a gustar.” Los demás suspiraron.



...

Mariposa no insistió. “Solo recuerda,” dijo con suavidad, “si nunca lo intentamos, quizás nunca crezcamos.” Pasaron los días. Luma volvió a sus flores habituales. Pero algo había cambiado. El néctar no sabía tan dulce. Sus alas se movían más lento. Se sentía inquieta, como si algo dentro de ella quisiera más. Observó a los demás volar por el cielo, riendo, danzando, llenos de energía. “¿Qué les pasa a todos?” preguntó. Una de sus amigas soltó una risita. “Probamos la flor azul. ¡Es increíble!”



...

Luma frunció el ceño. ¿Una sola flor podía hacer tanta diferencia? Regresó a su lirio rosa favorito y bebió profundamente. Pero cuando levantó la cabeza, se sintió... igual. Cansada. Lenta. Atascada. Miró hacia la flor azul, aún esperando. Sus plumas se agitaron. Su corazón latió más rápido. ¿Y si realmente era horrible?



...

Pero entonces surgió un pensamiento más suave, debajo del miedo: ¿Y si me encanta? Mariposa la miró desde el otro lado del jardín. Le dio un lento y sabio asentimiento. Luma respiró profundo. Y luego—bebió. Y en el momento en que el néctar tocó su lengua, sus ojos se abrieron de par en par. No solo era bueno. Estaba vivo.



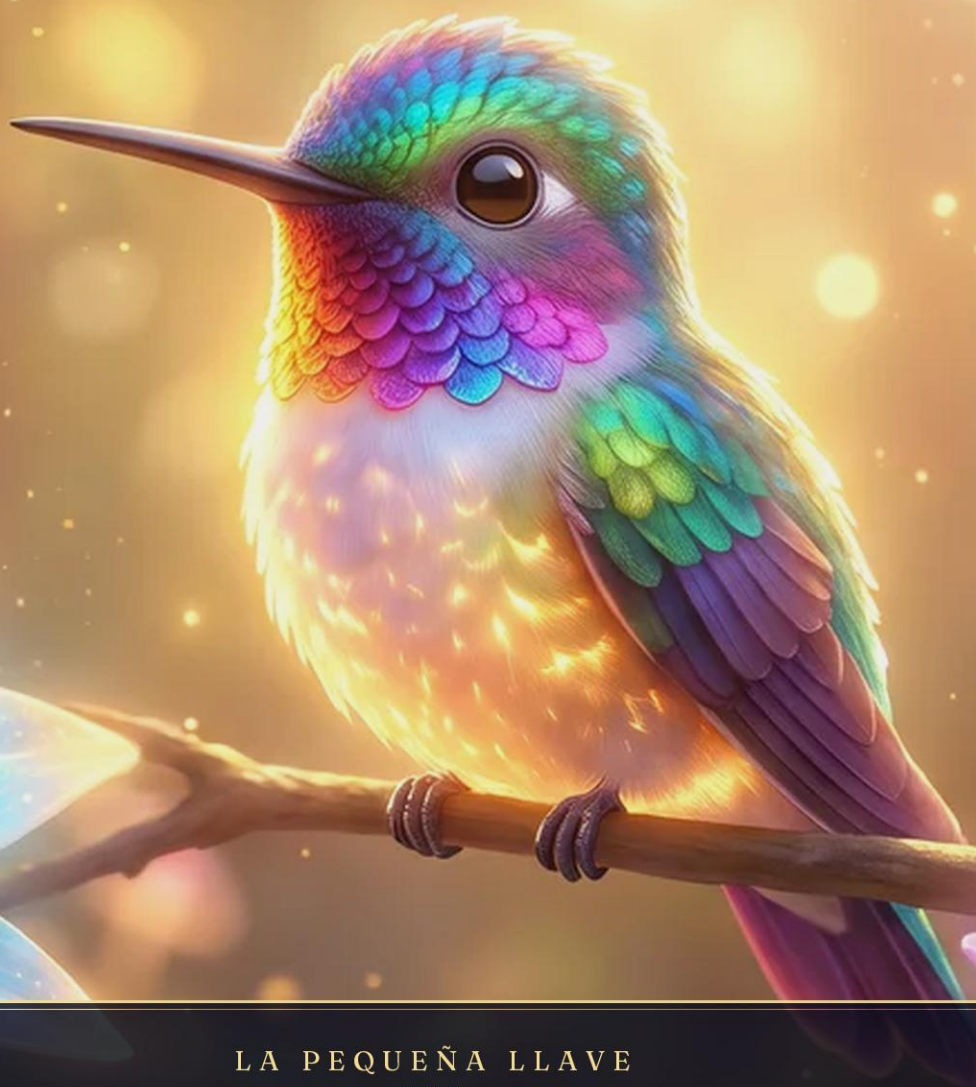
...

Dulce, brillante, cálido. Llenó sus alas de viento, su corazón de luz. Voló por el cielo como nunca antes. “¡Wow!” se rió. Los demás aplaudieron. Mariposa batió sus alas. “Ahora lo sabes,” dijo. “El mundo está lleno de cosas que aún no hemos probado. El crecimiento vive del otro lado del ‘¿y si...?’” Luma se quedó flotando en el aire, su mente zumbando—no con miedo, sino con asombro.



...

¿Qué más me habré perdido? Y así, desde ese día, Luma dejó de decir “Ya lo sé.” Y comenzó a decir, “¿Y si me encanta?” Cada vez que veía algo nuevo, se acercaba... en lugar de alejarse. Porque intentar no la hacía más pequeña. La hacía más fuerte. Esta historia está dedicada a Ria, a Mia y a todos los pequeños soñadores del mundo.



LA PEQUEÑA LLAVE

...

‘No puedo’ cierra la flor. ‘No puedo TODAVÍA’
la abre.



‘NO PUEDO TODAVÍA’ LA ABRE

Un colibrí nervioso de probar una flor nueva aprende que intentar algo nuevo es como crecemos. Un cálido cuento para dormir sobre la mentalidad de crecimiento.

Para niños que se rinden ante lo difícil — un recordatorio para agregar la palabra 'todavía.'

Grandes lecciones. Pequeñas historias.

• • •

 @littlekeyuniverse  @littlekeyuniverse  lkuniverse.com

